

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 36 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vendra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARA EL TRIUNFO

DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA.

LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. BILBAO.—Exurg Domine, et iudica causam tuam.—Paulino de Aransolo, Presbítero, 100 rs.—Celestina de Aransolo, 100 rs.

OTOT.—Dios mío, bendice á los soldados del Rey de los Estados Pontificios.—J. B., 40 rs.—Perdona, Señora, á los pecadores.—L. C., 40 rs.

MADRID.—Un médico de provincia, 18 rs.—Claudio Alonso, Presbítero, 12 rs.

Christe eleison, ora pro nobis. BILBAO.—T. B., 100 rs.

OTOT.—Jesucristo, guía á la victoria á los que militan por Pío IX.—L. C. A., 40 rs.

Christe audi nos. SONCILLLO.—Francisco Fernandez, Cura propio de Argoma, Arceles.—Dionisio Peña, Cura beneficiado de Castiello, 4 rs.

Muricio Gomez, Cura beneficiado de Villabazcones, 4 rs.—Santiago Serna, Cura beneficiado de Cubillo del Rojo, 20 rs.—Manuel Santos Diaz, 20 rs.

Francisco Fernandez del Solar, 16 reales.—Cosme Mazon, 10 rs.—Crisaco Mazon Morales.—Agustín Porras, 25 centimos.—José Ruiz Liarena, 1 real.—Felipe Varons, 2 rs.—Vicente Ortega, carabinero 4 real.—Varias personas devotas, 46 rs. 75 centimos.

CASPE.—Señor, oye nuestra súplica: Que nuestro amadísimo Padre el Santo Pontífice Pío IX, vea luego el triunfo de la Iglesia, la humillación de sus enemigos y su conversión para que sus almas no se pierdan.—Agustín Felirio, 25 rs.—Lino Zaporta, 50 rs.

SANGUESA.—Ne disperdas populum tuum, et hereditatem tuam, quando redemisti in humilitate tua.—G. B., Presbítero, 100 rs.

OTOT.—Atiende nuestras súplicas en favor de tu Vicario y de su ejército.—M. B., 40 rs.

Christe exaudi nos. OTOT.—Infunde valor á los bravos pontificios y prodigamente remunera sus servicios.—S. B., 40 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. MADRID.—Que el amor y la veneración de los fieles lleven el consuelo al afligido corazón del Santo Padre.—160 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis. MADRID.—Vela, Señora, sobre el ejército pontificio, para que, así como San Pio V, vio el triunfo de la cruz, en las aguas de Lepanto, vea el Sumo Pontífice y San Pio IX el de su justa causa en la ciudad que Ray Pedro padece martirio.—Alberto Maso de Velasco y Chaves, 2,000 rs.

SEGOVIA.—El marqués del Arco, 1,000 rs.

BAEZA.—F. S. R., 100 rs.

MADRID.—J. S. C., 180 rs.

FUERTO DE SANTA MARIA.—Y. M., 40 rs.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, exaudi nos Domine. BILBAO.—Pedro F. de Olavarria es hijo, 500 rs.

MANCHA.—Un católico y su hija, 100 rs.

Mater amabilis, ora pro nobis. OLMEDO.—Te enim precante, non reliquit Dominus virginem peccatorem super sortem iustorum, ut non extendant iusti ad iniquitatem manus suas.—Antonio Maria Quintana, 100 rs.

MAZMELA.—Haced, misericordiosa Señora, que todos los que directa ó indirectamente atacan la barquilla misteriosa de Pedro, pertenezcan al número de católicos verdaderos, y así cesarán sus vanos é infructuosos esfuerzos por borrar el Et por tu inferi, etc. del Evangelio de San Mateo, inspirado por quien jamás mintió y escrito con tinta indeleble.—Andrés de Aizpeola, Presbítero, 100 reales.—Haced que los enemigos de la Iglesia se conviertan de insensatos atacadores de la nave que dirige el sublime piloto Pío IX en fieles tripulantes de ella, ó por lo menos que reconozcan el divino blindaje de dicha nave, y así dejarán de dirigirla tiros que, lejos de averiarla, vuelven de rechazo contra ellos mismos.—Raimundo Aizpeola, 46 reales.

Mater Christi, ora pro nobis. OTOT.—Cubrid de laureles al ejército de Pío IX, y aniquilad á sus enemigos.—I. V., 40 rs.

LUGO.—Salva Christum Christi.—El coadjutor de San Pedro, 10 rs.

Mater Divinae gratiae, ora pro nobis. OTOT.—Que no falten á Pío IX soldados, dinero, y sobre todo, la gracia del Señor.—J. V., 40 rs.

Mater immaculada, ora pro nobis. GIRON.—Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad.—Juana Iniesta de Gomez, 20 rs.—Juana Aceval, 20 rs.—Vicenta García Otero, 2 rs.

Ciudad Real. Maria Inmaculada, consolad al Sumo Pontífice en sus aflicciones.—P. M. M. y su familia, 320 rs.

Mater Purissima, ora pro nobis. OTOT.—Purificad los pensamientos, palabras y acciones de los católicos.—J. de O., 40 rs.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.—OTOT.—Convierte los enemigos de tu Santa Iglesia en fieles súbditos.—F. Q., 40 rs.

Pater de Caelis Deus, miserere nobis.—OTOT.—El cielo sea el galardón de sus servidores.—H. O., 40 rs.

LUGO. El P. de S. P., 30 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. MAZNE LA.—Francisco Arriaran, 4 rs.—Francisco de Jau soto, 5 rs.—Varios viciuos, 10 rs.

PURTO DE SANTA MARIA. M. C. de A. de M., 40 reales.

Regina maritum, ora pro nobis. MADRID.—Infundid jón Virgen purísima en el corazón de los desobedientes de Roma el mismo espíritu que animó al Santo Diácono Lorenzo, para que, albedos de piedad os puedan librar de la maldad y rapina de los barcos de nuestros días al Soberano Pontífice y las reliquias y tesoros sagrados de la Iglesia católica.—Una familia cristiana, 24 rs.

Regina sacrosanctissimi Rosarii, ora pro nobis. JEREZ DE LA FRONTERA.—Dum extendit virginem Rosarii, demergatur hostes nefarii: partique victori, Pío revelatur.—Rafael Romero, Presbítero, 200 rs.—Angela Romero, 40 rs.—Señor Arcipreste, 40 rs.—José de la Herran, 200 rs.—Francisco Gil,

50 rs.—José Romero Gil, 1,000 rs.—Mercedes Pon-

ce de Leon, 200 rs.—Moria Roco, 80 rs.—Gertru-

dis Durán, 40 rs.—Dolores Veyan, 80 rs.—Cosola-

cion Gallardo, 80 rs.—Mercedes Gutierrez, 10 rs.—

Juan Durán, 80 rs.—Manuel Diez, 40 rs.—José

Mendoza, 20 rs.—Andrés Salano, 80 rs.—Dos de-

votos, 20 rs.—Una devota, 500 rs.—Teresa Borio,

500 rs.—Teresa García, 100 rs.—Rafael Angulo,

100 rs.—Rosario Angulo, 100 rs.—Mercedes Angu-

lo, 40 rs.—José Pemartin, 1,000 rs.—Juana Soto,

80 rs.—Juan Suarez, 80 rs.—Beatriz Garasco, 200

reales.—Vicente de Morales, 1,000 rs.—Cristóbal

Heredia, 100 rs.—Pedro Macho, 100 rs.—Mercedes

Manoz, 20 rs.—Alejandro Gordon, 100 rs.—V. C.,

10 rs.—Fray Lorenzo Toro, Presbítero, 100 rs.—

Por un Sacerdote difunto, 200 rs.—Señora de Ortega,

40 rs.—M. V. y O., 480 rs.—Viuda de Paramo,

20 rs.—Dolores Paramo, 20 rs.—T. M. S., 500 rs.

—C. F. G., 100 rs.—F. P. R., 10 rs.—M. G. T., 40

reales.—Y. Z. T., 40 rs.—Rafael Rodriguez, 20 rs.

—Petrola Dominguez, 100 rs.—Simon de la Sierra

y Agüera, 320 rs.—Jaquín Lopez, 20 rs.—Una fa-

milias devota, 120 rs.—Viuda de Isasi, 100 rs.—

Filomena Isasi, 20 rs.—Simon de la Sierra y varios,

1,500 rs.—Religiosas Clarisas de Madre de Dios,

120 rs.—Varias devotas, 24 rs.—Fray José de Ja-

rez, Presbítero Capuchino, 60 rs.—Viuda de Camar-

ino, 10 rs.—Mercedes Camarino, 40 rs.—Francis-

co de P. Camarino, 20 rs.—Rosario Otondo, 160

reales.—Fray Vicente Bernal, dominico, 100 rs.—

Gray Francisco Abad, dominico, 100 rs.—Fray To-

mas Vegazo, dominico, 20 rs.—Fray José Guerre-

ro, dominico, 100 rs.—Fray Juan Rodriguez, do-

minico, 100 rs.—Rafael Rivero, 1,000 rs.

BILBAO. Pro Papa nostro Pio á la presente

liberetur trinitas.—Fray Gerónimo Galileo, Pres-

bitero dominico, 50 rs.

MADRID. Rogad por Pío IX y sus defensores

para que seamos testigos de un nuevo triunfo co-

mo el de Lepanto.—Gaspar Escudero, diputado á

Cortes, 500 rs.—Pedro Manobal, Presbítero, 50

reales.—Francisco Dominguez, Presbítero, 50 rs.

FUENTE DEL MAESTRE. Disipa completamente

la tempestad que aflige á nuestro santísimo Pa-

dre Pío IX.—Martín Hernandez, Presbítero, 60

reales.—Juan Capistrano Sara y Conde, Presbí-

tero, 100 rs.—Fermín Sara y Conde, médico, 100

reales.—Biosa Sara y Conde, 40 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.

BARBASTRO.—Dos cupones del Santo Pontífice

Pontificio de 9 y 1/2 rs. cada uno, núm. 40,425.

RUILOBA. Ora pro Pontífice nostro Pio, ora

pro me, ora pro nobis.—José Ruiz y Pomar, 500

reales.

MALAGA. Amparad á Pío IX. Coro 13.º de las

hijas de María.—Carmen Flores, 20 rs.—María Gu-

ierrez, 20 rs.—Amalia Flores, 4 rs.—Dolores Flo-

res, 4 rs.—Angela Valladares, 4 rs.—Mercedes

Valladares, 4 rs.—Paulina Valladares, 4 rs.—Isa-

bel Ortega, 4 rs.—Dolores Ruiz, 4 rs.—Carmen

García Salido, 2 rs.—María Domingo, 2 rs.—Triu-

fid Maza, 1 real.—Josefa Velasco, 4 rs.—Carmen

Basull, 4 rs.—Dolores Moreno, 2 rs.—Concepcion

García, 10 rs.—Antonia García, 8 rs.—Dolores Z.,

4 rs.—Concepcion Rodriguez, 2 rs.—Francisca Ro-

driguez, 2 rs.—Remedios Danza, 2 rs.—Francisca

Montesinos, 4 rs.—Carmen García, 2 rs.—Clara

Herrera, 1 real.—María Guevara, 1 real.—Ana Da-

—Protegé á los que os han consagrado su virgi-

nidad y oid sus ruegos.—C. P. O., 40 rs.

Spiritus Sancto Deus, miserere nobis. MADRID.

—Dos hermanos amantes de Su Santidad, 30 rs.

OTOT.—La gracia del Espíritu Santo ilumine los

entendimientos de los gobernantes.—C. P., 40 rs.

Speculum iustitiae, ora pro nobis. GIRON.—Ci-

priano Cuervo, 20 rs.

Virgo clemens, ora pro nobis. BURGOS.—Li-

beravit me ab inimico meo potentissimo, et ab his

qui oderant me: quoniam robustiores me erant.—

(2.º Regum cap. 22, vers. 18.)—J. V. A., 100 rs.

Virgo fidelis, ora pro nobis. GIRON. Ana Ma-

ria Diaz de Zulaibar, 200 rs.

Virgo potens, ora pro nobis. BURGOS. Tuo

potenti brachio, Virgo Potentissima, protege Ecce-

siam tuam temporalisque Pontificis Maximi Pii IX

dominii defensoris, ut ante hos inclytos et magni-

mimos viros impii et malefici pessima causa pro-

paguatores succumbant et in interitum veniant.—

Anselmo Lopez, 20 rs.

BURGOS. Ora pro dilectissimo Pontífice nostro

Pío.—L. F. P., 200 rs.

GIRON. Un católico, apostólico, romano, 20 rs.

Pedro Rabadan, 5 rs.

Vas insignia devotionis, ora pro nobis. MADRID.

Federico Aparici, 40 rs.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LA INVASION DE LOS SARRACENOS EN ESPAÑA.

En el artículo anterior sobre esta parte de la historia nacional, hemos procurado poner de manifiesto que la intriga de unos por volver á la patria y la division de los otros por alcanzar ó conservar el mando habia hecho á los españoles los mejores auxiliares de los sarracenos, á quienes hubieran debido todos combatir, y salvaran la independencia de la patria. Pero en el artículo no hay causa que no haya sido á su vez efecto y aquella ambicion desahogada que cegaba á los nobles godos para no ver los males que con su conducta preparaban á la patria, habia, por consiguiente, de tener tambien su causa generalizadora.

Esta fué la falta de fe, y la consiguiente corrupcion de costumbres.

En los primeros tiempos que siguieron á la conversion de Recaredo y proclamacion de la unidad católica, España se distinguió por un gran fervor religioso. Los pocos godos que se resistieron á abrazar la religion católica, porque era la del pueblo conquistado, fueron fácilmente sojuzgados y sus movimientos de insurreccion reprimidos: ni qué habian de poder hacer, teniendo contra si á la parte más numerosa y más ilustrada de la raza conquistadora y á toda la poblacion primitiva que se regocijaba de haber vencido por la religion á los que la habian vencido por las armas? A estos sucesos siguió el período más brillante de la historia de España. La religion cubriendo con el mismo manto á los vencedores y á los vencidos, á la raza vigorosa del Norte y á la más ilustrada del Mediodía, hizo de entrambos un solo pueblo, el pueblo español, diferente por la mezcla de estos opuestos caracteres, de todos los demas pueblos, á quienes no cedía en bravura y ganaba en moralidad é ilustracion. Si las costumbres arraigadas en casi dos siglos y los llamados derechos de conquista ya sancionados por una larga posesion mantenian los empleos civiles y militares en manos de los godos, en cambio los españoles primitivos, solian obtener sin competencia las dignidades eclesiásticas, junfándose en los concilios los dos elementos antes enemigos, para tratar en admirable armonia todos los negocios del comun. Los mismos Reyes, habiendo doblado de buena fe el cuello bajo el santo yugo del Evangelio, se consideraban honrados con ocupar el primer puesto civil en aquellas venerables asambleas, cuyas sapientísimas disposiciones hacian ejecutar mas que con la fuerza, con su propio ejemplo. La saludable influencia de la Iglesia no se limita al concilio; sino que al volver los prelatos á sus diócesis, llevaban instrucciones y poderes para hacer cumplir sus decretos, y aun para corregir las sentencias de los jueces seculares, que por malicia ó por ignorancia no las hubiesen ajustado al derecho.

La sabiduria de aquellos Obispos revelada en sus obras, y su santidad coronada por la Iglesia, les hacian muy dignos de semejante confianza, y prueban el floreciente estado de la moralidad pública, que debía ser brillante, cuando tales hombres se encontraban y eran encumbrados, á veces á la fuerza, á los puestos más envidiables de la gerarquía eclesiástica. El ejemplo de los grandes influyó, como siempre acontece, en el pueblo, y nobles y plebeyos, guiándose por los rectos principios de la moral católica, si sentian en su pecho levantadas aspiraciones, las contenian en justos límites, ni consentian en llevarlas á cabo sino por medios rectos y con buena fe. Cuando Chindasvinto subió al trono de Tulga de una manera ilegal, creyóse obligado á dar una satisfaccion pública en el Concilio; y aparte de la crueldad con que trató á los amigos del Rey caído, esforzose en hacer olvidar su origen por medio de un buen Gobierno. Entonces una invasion cualquiera hubiera sido fuertemente rechazada, como lo fue en tiempo de Wamba; pero ya las leyes se habian conculcado impunemente, y nunca un escándalo de esta clase deja de producir fatales consecuencias. Desde el momento en que es considerado como glorioso y digno de respeto el buen éxito de una conspiracion, que á salir mal hubiera sido castigada, la conciencia pública se enfleaquece, se pierde la idea del deber moral, y no quedando sino la fuerza física como título valedero, cualquiera cree poder sin escrúpulo intentar lo que otro ha hecho, luego que reuna probabilidades de obtener dichoso resultado. Esto sucedió en aquella época. Los nobles, burlados ó no bastante atendidos por Chindasvinto, se echaron á juntar fuerzas y reunir elementos para arrebatárle la

corona, como él la habia arrebatado á su predecesor. No hay nada que desmoralice tan pronto á una nacion, como ver convertidos en seductores á los que debiera respetar como jueces: la autoridad pierde luego su prestigio, la majestad de las instituciones deja de brillar con aquel resplandor sagrado que lleva el respeto hasta el fondo de las conciencias, y la misma ley aparece á los ojos de la muchedumbre como un papel inútil ó un adorno anticuado.

Otro elemento de perturbacion religiosa y de perversidad de costumbres vino á juntarse al anterior por la vuelta sucesiva de los emigrados. Los que habian vivido algun tiempo en Africa, disfrutando la libertad del Koran, encontraban despues estrecha la ley del Evangelio; y para excusar su conducta licenciosa, no dejaban de ponderar la prosperidad material de la nacion musulmana y de predicar contra las instituciones católicas, achacando tal vez á los Obispos y á los monges la debilidad creciente de la nacion, de que solamente ellos eran los causadores y culpables.

El pueblo cree mas que raciocina, y cuando el predicador ó el tribuno ama ya las pasiones, puede estar seguro de que sus palabras hallarán eco en las almas vacilantes ó no corrompidas. Demasiado lo saben todos los propagadores de insensatas ó injustas teorías. Así, debilitada la fe y disminuido el horror que antes causara el mahometismo, se hizo general la corrupcion, siendo raros los españoles que conservaban con la antigua entereza el puro amor á la patria y el respeto á las instituciones legítimas.

El Clero hubiera debido naturalmente por su mision oponerse á aquel torrente de inmoralidad y de intrigas; mas los novadores tuvieron buen cuidado de ir mermando su sagrada y antes poderosa influencia. En los últimos reinados ya apenas se reunian los concilios: aquellos antiguos Prelados eran presentados como hombres de otra época, incapaces para dirigir á la actual y su voz se perdía entre el desden de los magnates y las burlas de los doctos á la moda, que no la comprendian; ademas, aquellos varones iban bajando uno tras otro á la tumba, y en su lugar se ponian Obispos complacientes que cuando no eran lobos entre las ovejas, se contentaban con hacer alguna representacion inútil, cuidando de que no les comprometiera y pudiese turbar la *bona vita*, que el Episcopado les proporcionaba. La eleccion de D. Ogas para una de las principales diócesis, sin excitar protesta alguna, nos da la medida del celo y valor apostólico de aquellos Prelados, que luego al verificarse la invasion, acreditaron que quien mira con indiferencia la Religion, tampoco sabe defender la patria.

Al Clero inferior, y sobre todo á los monjes, más en contacto con el pueblo y menos fáciles de acallar con dignidades que no podia haber para todos, se le dividió, por decirlo así, en dos partidos: el de los que prefirieron las leyes del monarca á los cánones de la Iglesia, sancionaban en algun modo la comun dissolution con sus malas costumbres, y el de los que permaneciendo fieles á Dios condenaban, aun privados de hablar, con su conducta la de sus hermanos; pero mientras á los primeros se les protegia y decoraba, á los últimos se les echaba en el horno como á los niños de Babilonia.

Mas para una nacion católica queda todavía un camino á la verdad: cuando todos los que debian predicársela han prevaricado. Los Estados políticos no son sino miembros de la gran comunión de la Iglesia. El jefe universal de esta tiene el deber de velar sobre todas las naciones, y el derecho de avisar y corregir á los Reyes, mientras quieran seguir teniéndose por discípulos de Jesucristo; es la cabeza que debe mandar y dar direccion, en lo moral, á todas las naciones que son sus miembros. Por esto la sabiduria divina, al establecer este centro director universal, dispuso las cosas de manera que estuviese fuera de toda dominacion humana, dándole un país en que fuese Rey y Pontífice al mismo tiempo; sin el principado de Roma, ciertamente conservado por milagro, seria preciso otro prodigio más maravilloso para que el Papa pudiese gobernar á la Iglesia. Una cabeza que gobernase el cuerpo metida dentro de alguno de sus miembros, sería la cosa más rara y sorprendente.

Mientras una nacion no rompe con Roma, puede abrigar esperanza de remedio á sus enfermedades morales, por profundas é inveteradas que sean; porque la voz del centinela general, colocado en el lugar más eminente, sobre la baja atmósfera en donde se revuelven las malas pasiones, no deja nunca de hacerse oír y de avisar incansable el peligro; ¿cuántas veces, en los diez y ocho siglos de Cristianismo, debieron su salvacion á la independencia y vigilancia del Papa algunas naciones cristianas! Mas cuando los pueblos, en el colmo de su indiferencia ó fene-sis, renuncian á la enseñanza divina del Jefe de la Iglesia y dejan perder en el espacio, sin hacerle caso, su voz paternal, que es voz del cielo, el cielo suele recoger los ayes de su Representante, y una catástrofe terrible, inesperada, viene á despertar á la nacion culpable de su indolente somnolencia, á acallar los gritos de la infernal orgía y á vengar á la fe y á la justicia de los ultrajes recibidos.

¿Ay de la nacion que mira con desprecio al Representante de Dios!

A ese extremo habia llegado la Monarquía goda, si se ha de creer á los historiadores. Gobernaba entonces la Iglesia el Papa Constantino, hombre de celo valeroso, que no titubeó en emprender un viaje á Constantinopla para el bien de las almas, y noticioso de la desmoralizacion y desconcierto de las cosas religiosas en España, escribió ó envió un delegado para advertir y reprender paternalmente á Witiza. Mas el desgraciado Monarca, que por lo visto seria tan espíritu fuerte como voluptuoso y tirano, desoyó la voz del Padre comun de los fieles, y aun,

como más tarde Enrique VIII, amenazó con la muerte á los que acudiesen á Su Santidad. Hasta se dice que en su orgulloso desvario pensó ir con un ejército á saquear á Roma. Si es cierto todo lo que cuentan los historiadores, Witiza hubiera sido digno de vivir en estos tiempos. El rompimiento con la Santa Sede fué, dice Mariana, quitar el freno del todo y la máscara, y el camino derecho para que todo se acabase y se destruyese el reino, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer á Roma.

Así cuando, pocos años más tarde, se presentaron los sarracenos, no habia en España ni entusiasmo religioso, ni entusiasmo monárquico. Un Rey que para muchos no lo era por haber faltado en su coronacion todas las formas legales, y burlado muchas esperanzas; un sin número de pretendientes al poder supremo; nobles divididos entre sí, siguiendo cada uno al caudillo que habia elegido; pueblos sobreescitados que, sin saber por qué, seguian á los nobles; estos esperando su triunfo de una conmocion pública ó de una intriga palaciega cual otras que habia habido; aquellos teniendo puesta toda su confianza en los árabes con los cuales se habian aliado, sin espantarse de su diferente religion, y para colmo de desgracia, un Clero en gran parte palaciego: tal estaba el reino.

¿Podia naturalmente suceder otra cosa que la que sucedió? Al ver á los árabes en el país se hizo un esfuerzo heroico para oponerse á sus adelantamientos; pero aquel ejército improvisado no se componia de heroes. Muchos soldados al ver á sus señores y antiguos amigos formar con los sarracenos, se pavoraron á sus banderas; muchos tambien, no pudiendo sostener las fatigas de la campaña ni arrostrar los peligros del combate, huyeron á la desbandada; otros, viendo que la victoria se declaraba por el invasor, arrojaron las armas para dar vivas á Mahoma. Despues de lo que habian visto y oido, ¿qué más les importaba ser moros ó cristianos, españoles ó africanos?

A pesar de cuanto los emigrados al Africa les habian dicho, los sarracenos debieron maravillarse de la facilidad con que todo se rendia á su paso. La monarquía goda acabó como han acabado los imperios en que se conculca la Religion y da suelta á las pasiones. El Rey D. Rodrigo tuvo tan mala suerte, que se disputa todavía cómo y en dónde acabó sus días. Augustulo y Carlos II no fueron tan desgraciados.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Se publica por este ministerio el Real decreto de 6 de octubre prestando el Real asenso para que se ponga en ejecucion el arreglo y demarcacion parroquial formados para el arciprestazgo de Santander por el reverendo Obispo de la diócesis.

<

mar ministerio. El *Correo italiano* confirma la victoria de Garibaldi en Monte-Rotondo.

París, 27.—El Emperador ha presidido hoy un Consejo de ministros privado.

Roma, 26.—Garibaldi, con 5,000 hombres, atacó á Monte Rotondo, defendido por escasas fuerzas, siendo rechazado en dos asaltos. Mil soldados pontificios van en socorro de la plaza.

Florescia (sin fecha).—Menabrea está encargado de formar ministerio.

Tolon, 26.—La escuadra escocesa salió á las seis de la mañana. Nuevos trasportes salen á cada instante cargados de tropas. Los embarques y preparativos continúan con actividad.

Roma, 25 (por la noche).—Tranquilidad en la población. Mil garibaldinos atacaron á Viterbo, siendo enérgicamente rechazados. Su comandante, Gi-retti, fué muerto en la acción.

París, 27.—Garibaldi, dejando atrás á Monte-Rotondo, se dirige sobre Roma. Varias columnas pontificias marchan á su encuentro.

Florescia (sin fecha).—Menabrea ha constituido ministerio. Una proclama real invita á los italianos á respetar los tratados, ofreciendo que el Gobierno, de acuerdo con Francia, resolverá la cuestión de Roma cuando el orden esté restablecido.

Reina gran confusión en las noticias de Italia. Al paso que ayer se recibió en Madrid un despacho telegráfico anunciando que Cialdini había declarado al representante francés en Florencia que, sin valor el Gobierno subalpino para oponerse á la revolución, optaba por la guerra con Francia, otros despachos dan por constituido un ministerio conservador compuesto por Menabrea en la forma siguiente:

General Menabrea, Presidente, Negocios extranjeros é interino de Marina.

Guarterio, Interior.

Cantelli, Obras públicas é interino de Instrucción.

Cambrey-Digni, Hacienda é interino de Agricultura.

Mari, Justicia.

Y Berliotti, Guerra.

El Rey ha dado una proclama de la cual el telegrafo ha transmitido un extracto.

«La frontera, dice, ha sido violada por partidas de voluntarios, escitadas por un solo partido y sin la autorización de S. M. El respeto á los tratados constituye una deuda de honor.

La Europa sabe que no es la bandera real la bandera levantada en el territorio vecino. Lo ocurrido pone á la patria en peligro, y es deber del Trono salvarla y hacer que no se confundan dos causas enteramente distintas. Europa debe convenirse de que Italia ni puede ni quiere ser la perturbadora del orden público.

Una guerra con Francia sería una lucha fratricida, y depositario S. M. del derecho de paz y de guerra, no puede tolerar que se le usurpe. El Rey espera que los violadores de este derecho volverán á retaguardia de las tropas reales, y que no le faltará la confianza de la nación.

Cuando el orden se restablezca, se tratará de poner término á la cuestión romana con el apoyo del Parlamento y de acuerdo con Francia.

La proclama concluye exhortando á los italianos á confiar en su patriotismo.

Los despachos no fijan el día en que se constituyó el Gabinete florentino y se dió la precedente proclama; pero bien puede calcularse que fué después de conocida la siguiente nota que el *Monitor* de París publicó el 27 explicando la orden de embarque de las tropas francesas.

Dice así el periódico oficial del vecino imperio:

«Se había suspendido hasta esta noche la salida de la escuadra y de las tropas reunidas en Tolon para Civita-Vecchia, á petición de Víctor Manuel; pero no se ha formado ministerio alguno en Florencia; las partidas revolucionarias siguen invadiendo los Estados Pontificios, y ponen en peligro á Roma misma. El Gobierno francés no ha debido aplazar por más tiempo la ocupación que había decidido, y el Emperador ha participado á Florencia sus resoluciones.

Esta medida no tiene carácter alguno agresivo contra Italia; uno y otro país se hallan igualmente interesados en el triunfo del orden y de la legalidad. Las invasiones revolucionarias intentadas contra Roma no son mas que una violación del derecho público y de los tratados. La nación italiana y su Soberano no pueden experimentar otros sentimientos acerca de estos sucesos que los nuestros, y conservamos la esperanza de que las relaciones amistosas que unen á los dos pueblos no serán turbadas.

Como nuestros lectores pueden observar, el lenguaje del *Monitor* se parece bastante al usado por la *France* hablando del mismo asunto.

Parece que Garibaldi esperaba para ir á Roma desde Monte-Rotondo una revolución que debía estallar en la ciudad santa, y aun se añade que en efecto se intentó promoverla en el barrio de Transtevere, poblado, como es sabido, por la gente de más acción en Roma, si bien se la tenía por demasiado adicta á Su Santidad. Parece que en dicho barrio estaban refugiados algunos garibaldinos, los cuales, sin que se les unieran más que dos romanos, trataron de provocar un alzamiento. Pero, á pesar de haberse atrincherado, los nuevos cayeron sobre los alborotadores con tal vigor que les hicieron 60 muertos y muchos heridos, habiendo cogido bastantes prisioneros, municiones y algunas bombas Orsini.

Se sabe que ayer mañana, á las nueve desembarcaron en Civita Vecchia las tropas francesas que salieron de Tolon.

Noticias recibidas ayer de Roma dicen que había salido de aquella capital una columna de mil zuevos al mando del general Courten en busca de los voluntarios que manda Garibaldi; pero se asegura que no pudo encontrarlos, pues estos caminaban al mismo tiempo por distinto camino hacia Roma.

También se dijo, ignoramos con qué fundamento, que las tropas mandadas por Garibaldi habían sido completamente batidas y rechazadas hasta la frontera pontificia, quedando herido el mismo Garibaldi, muerto otro de los jefes y prisionero el secretario del exultador de Nápoles.

Como puede suponerse las proclamas abundan estos días en Italia. Garibaldi no podía menos de dar la suya, y en efecto la ha dado. Dice así: «Italianos! En Roma levantan nuestros hermanos barricadas, y desde ayer se bateu con los esbirros de la tiranía papal.

La Italia espera de nosotros que cada uno cumpla su deber.—Octubre, 22 de 1867.—Garibaldi.

Otra proclama ha dado el comité de socorros concebida en estos términos: «Roma está insurreccionada. Nuestros hermanos combaten por restituirla á Italia la capital que la conjuración reaccionaria le retiene.

¿Podemos abandonarla? No; á pesar de las bravatas amenazadoras de Gobiernos extranjeros que insultan nuestro valiente ejército imponiendo al país la cobarde retratación de su derecho. ¡No vacilemos! ¡ha sonado la hora tantos siglos hace esperada!

¡A Roma, á Roma! que este sea nuestro grito y nuestro fin.—Florencia, 22 de Octubre de 1867.—El comité central.

El general de Failly, que está destinado á mandar el cuerpo expedicionario preparado en Tolon para embarcarse con dirección á Civita-Vecchia, es uno de los ayudantes ordinarios del Emperador. El general de Failly pertenece á una familia noble, y es un militar que jamás se ha mezclado en agitaciones políticas. Pasa por ser uno de los generales más intrépidos y vigorosos del ejército francés. Distínguese sobre todo por el fervor de sus sentimientos patrióticos, y tal vez esta circunstancia entre otras ha determinado su elección.

Una correspondencia alemana cree que la inesperada entrevista entre los soberanos de Austria y Prusia, que tuvo lugar en el gran Ducado de Baden, fué concertada de astemano por la diplomacia inglesa y á instancias de la Reina Victoria. Se cree que la soberana de Inglaterra procedió en esto por indicaciones del mismo Rey Guillermo y mediante antes comunicaciones muy íntimas entre Londres, Viena y Berlín. La entrevista, aunque corta, debió ser de alguna importancia, pues Francisco José y Guillermo I permanecieron enteramente solos por espacio de 20 minutos. El gran duque de Baden se había llevado entretanto á almorzar á los archiduques y á los ministros de Austria y Hungría. Tal interés debía dar Guillermo I á esta conferencia, que solo por recibir al Emperador de Austria ha prolongado una semana su estancia en Baden. Cuando el Emperador de Austria seguía para Strasburgo, el Rey de Prusia regresaba á Berlín.

La *Patrie* anuncia que se habían restablecido las comunicaciones entre Roma y Civita-Vecchia, cuyo ferrocarril había sido cortado en varios puntos.

Menabrea es el jefe del partido conservador; siempre estuvo al frente de la derecha del Parlamento de Turin, y tuvo una parte activa en la negociación del convenio de 15 de Setiembre.

Nuestros correspondientes de París, dice un periódico, creen que la corta pero expresiva nota de el *Monitor* del 26 se debe á un acuerdo de los Emperadores adoptado el día antes. La escuadra francesa con parte del cuerpo de ejército debía marchar resueltamente á proteger á Roma. Tienen fatigadas á las Tullerías las tergiversaciones de la Italia. Esta se ha equivocado ahora al creer que la anexión de los Estados Pontificios sería un hecho consumado más.

Con el título de *Los franceses en el Piamonte*, escribe la *Unión Católica*:

«En el caso de que las tropas italianas invadan los Estados Pontificios, parece que el general Montanban ha recibido la orden de pasar los Alpes con el ejército de Lyon y de tomar posesión del Piamonte. He aquí el regalo que debemos á todos los que han escrito y procurado porque fuéramos á Roma. ¡Vengan á destruirnos ahora que nosotros somos amigos del extranjero, que el Papa llama á los extranjeros á Italia! No es culpa de esos liberales si ya no están los pontificios encarnados (los soldados franceses) en Turin. ¡Y qué haría esa gente cuando se presenten los pantalones encarnados? ¡Ah pueblo, pueblo! ¡yo es ya tiempo de que abras los ojos y reconozcas á los que te aman por amor de Dios y á los que te sacrifican á su codicia y á sus ambiciones!»

El 25 se verificó en el bosque de Bolonia, en París, la anunciada revista pasada en honor del Emperador de Austria.

Los franceses continúan obsequiando á Francisco José de una manera verdaderamente digna de llamar la atención.

La conferencia de Arzobispos y Obispos alemanes habida en Fulda, terminó el día 25 del actual. Se guardará secreto sobre las deliberaciones y resoluciones de esta Asamblea.

La *Inmaculada Concepción*, vapor de la marina pontificia, ha estado cruzando por las costas de los Estados romanos durante los últimos acontecimientos; pero á causa de su calado no ha podido acercarse á tierra. En vista de esto, el Gobierno de Roma ha acordado la inmediata compra de dos cañoneras de vapor que serán armadas con cañones de gran calibre. Dices que Francia dará la artillería para estos nuevos buques.

Un periódico extranjero dice saber de buen origen que ha ido á Nueva-York un ministro del Rey Theodoros, provisto de plenos poderes para representar al Gobierno del Soberano de Abisinia, con objeto de dar patentes de corso para caer sobre el comercio inglés, y que pronto iba á lanzarse en el Océano una flota entera de *Alabama*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1867.

ROMA.

Es imposible separar los ojos y el corazón de Roma. Roma es hoy el nombre que pronuncian todos los labios á todas horas. Las noticias de Roma se esperan y se reciben con una ansiedad indescriptible. ¿Qué hay de Roma? es la pregunta general; pregunta que hoy se atreven á hacer aun aquellas personas mas ajenas á la política. No parece sino que en Roma tenemos todos un interés directo como el que tenemos en nuestra patria; no parece sino que Roma es nuestra patria. Y en efecto, pese á los enemigos del Pontificado, pese á los enemigos de nuestra unidad religiosa, Roma es la patria de todos los católicos y principalmente de los españoles. Allí está todo el interés de nuestros sentimientos; en esa guerra entre la revolución y el Pontífice, nosotros vemos necesariamente la guerra entre la revolución y las creencias de los españoles. Los enemigos del Pontífice son nuestros enemigos, pero nuestros mas crueles enemigos. Sabemos que de estos no podemos esperar mas que la destrucción completa de nuestra existencia religiosa, política y social. Ellos son todo lo contrario de lo que nosotros somos; quieren lo absoluto puesto opuesto á lo que nosotros queremos; y no cabe duda ninguna de que si los revolucionarios se apoderaran de Roma, á pesar de las

tropas francesas (hipótesis absurda), y si en Roma pudieran establecer un Gobierno republicano, la primera nación contra la cual dirigirían sus tiros y la soñada influencia de sus doctrinas sería España. Y sin embargo, España, en el orden de las potencias, ocupa un lugar muy secundario: ni por nuestro ejército, ni por nuestra marina, ni por nuestra hacienda, ni por nuestra política somos una nación privilegiada que merezca llamar principalmente la atención de los que defienden la república universal y trabajan con ahínco por dar al mundo una nueva forma social, bases nuevas, creencias nuevas y nueva organización en todo. Parece que Francia, por sus especiales condiciones de influencia y predominio, debía ser, después de Roma, el segundo objeto de los deseos revolucionarios, y no es así. Los revolucionarios saben que Francia está bastante minada, que allí la revolución ha echado hondas raíces, ha dado abundantes, aunque amarguissimos frutos, y que hoy está encadenada por una fuerza superior, pero material; por lo tanto, no puede hacer nada más que aguardar una ocasión; para quebrantar las cadenas que la sujetan, mientras que en España necesita todavía interesar vivamente los ánimos; sembrarse, por decirlo así, en el corazón de nuestro pueblo, que instintivamente la rechaza. Todos los pueblos, más ó menos, están gravemente emponzoñados por el virus de la revolución: hasta el pueblo ruso, que parecía menos accesible á esta especie de enfermedad meridional. Solo el pueblo español, á pesar de lo mucho que se ha trabajado en todos los terrenos para corromperle, se mantiene todavía pegado á la piedra angular de su unidad católica, de sus tradiciones religiosas y políticas. Tiene, pues, nada de extraño que en la cuestión de Roma veamos los españoles una cuestión propia, eminentemente popular y patriótica. ¿Tiene nada de extraño que la revolución, después de Roma, sea á nosotros, á los hijos mimados de la Iglesia católica, á quienes odia con más fuerza? Esto es por extremo natural y lógico. Roma y España son los dos puntos negros de la revolución: dos rocas contra las cuales se ha estrellado siempre por más que muchas veces las haya conmovido profundamente. Verdad es que España no está custodiada por una protección tan manifiestamente divina como Roma, pero no importa: el hecho es que en España no penetró la revolución religiosa por señalada merced del cielo, y por la misma merced no se ha arraigado tampoco, aunque haya penetrado, la revolución religioso-política social de nuestros días. Por eso, la revolución no cesa un punto de combatir á Roma y de minar á España; sabe que una y otra, mientras continúan siendo favorecidas por la Divina Providencia, serán los dos baluartes del orden y de la civilización europea: dos baluartes débiles, es verdad, débiles, si se comparan con tantos y tan fuertes como la revolución ha levantado en todo el mundo. Pero no han demeritado estos dos débiles baluartes que son inexpugnables? ¿Cuántas veces no ha triunfado Roma de sus enemigos? ¿No se la creyó destruida para siempre, como cabeza religiosa del mundo, cuando los Papas estuvieron tan largo tiempo desterrados en Avignon? Y sin embargo, Roma volvió á ser lo que había sido y lo que es. Por lo que toca á España, ¿tanto hace que dió la gran prueba de su virilidad y de su poder? ¿Quién venció al invencible del siglo? ¿Débiles y todo, nosotros marchitamos los laureles de Jena y Austerlitz; nosotros preparamos la derrota de Waterloo.

Esta unión estrecha que existe entre el pueblo español y Roma, irrita á la revolución y hace que nos deteste. ¿Qué importan sus odios? Apretémonos á Roma, hoy más que nunca; ayudemos como nos sea posible á los que la defienden; no dejemos, finalmente, de pensar un instante en que en Roma se está atacando á nuestra patria y á nuestro Padre.

VALENTIN GOMEZ.

El telegrafo anuncia hoy, como verán nuestros lectores, que en Florencia se constituyó un Gabinete moderado el mismo día que la escuadra francesa llegó á Civita-Vecchia. Nada mas natural.

El reino subalpino, que no creía sin duda en la intervención de Francia, cuando ha visto que es un hecho positivo, ha plegado velas y, á pesar de sus alharacas, ha puesto el pie en un nuevo sendero. «La línea recta, se habrá dicho á sí propio el Gobierno de Florencia, es la mas corta en matemáticas, pero en las cuestiones sociales y políticas no es así, y aunque lo sea, el camino recto es el mas complicado y peligroso; varíemos, pues, de rumbo, que por todas partes, como dice el refrán, se puede ir á Roma; y hé aquí cómo por ensalmo ha surgido un Gobierno moderado en el reino subalpino.

Sin la intervención extranjera toda la Italia revolucionaria estaría hoy combatiendo descaradamente á Nuestro Santísimo Padre, y luchando á brazo partido por la usurpación del Patrimonio de San Pedro. Con la intervención ya es otra cosa. La demagogia no tiene mas remedio que desandar el camino recorrido y resignarse, aunque muy á su pesar, á emprender otro nuevo, ó hablando con mas exactitud, á recorrer el antiguo.

El ministerio Menabrea no tiene otra significación. El nuevo Gabinete no se propone abandonar la cuestión romana, no tiene por objeto sofocar por completo las pretensiones demagógicas y hacer que el reino subalpino renuncie de un modo absoluto á Roma capital, como dicen los revolucionarios. No: el nuevo Gobierno de

Florencia viene al poder á dar una nueva dirección, un giro nuevo á la cuestión de Roma; viene á tratarla moralmente, á reanudar, con la habilidad que le ha dado la experiencia de unos cuantos años y con el ardor que le infunde la decisión de los demagogos, la guerra solapada y oculta de los medios morales.

Si el Gobierno Menabrea tuviera otro objeto, no podría subsistir; los avanzados y los no avanzados se lanzarían sobre él, como leon rugiente sobre desamparado corderillo, y lo devorarían para constituir otro ministerio cuya política estuviera en armonía con la historia y tradiciones de los regeneradores modernos del reino subalpino. Si el Gobierno Menabrea no fuese una garantía segura de la continuación moral, ya que la material es por ahora difícil, en las sacrilegas empresas de la Italia revolucionaria, la guerra interior sería inminente y, no tememos decirlo, inevitable en los actuales dominios de Víctor Manuel. ¿No apoya el ejército la invasión garibaldina? ¿No aclama y sigue á Garibaldi esa plebe sin Dios y sin ley que se ha creado en las capitales de Italia? ¿No aspiran todos los revolucionarios, ora vistan de chaqueta ó de frac, á apoderarse de Roma? ¿Pues cómo el ministerio Menabrea había de subsistir en momentos de tanta efervescencia como los actuales, haciendo traición á sus antecedentes y defraudando las esperanzas que los avanzados cifran en él?

Además de estas pruebas que, en nuestro concepto, son bastante robustas para persuadirnos de que el ministerio Menabrea trae al poder esta misión, como se dice ahora, tenemos otras, plenas, acabadas, completas en confirmación de nuestros asertos. Esas pruebas, de todo punto irrecusables, son las manifestaciones del Rey Víctor Manuel. Nuestros lectores vieron ayer la proclama que ha dirigido á la Italia revolucionaria, y no hay necesidad de analizarla para comprender su espíritu y tendencias, toda su significación. Está escrita en términos demasiado claros para que no sea universalmente conocido el objeto que se propone. Un poco de tréguva y Víctor Manuel cumplirá los destinos de Italia por medio de prudentes resoluciones; es decir, teniendo un poco de paciencia, nosotros iremos á Roma por los medios morales. Tal es la síntesis de la proclama real, y tal el fin que se propone el nuevo ministerio.

De todo esto se deduce que Cialdini, arrebatado por el calor de las circunstancias, ha atravesado la frontera del partido conservador, si son ciertas las declaraciones que se le atribuyen, y que la intervención francesa no tiene más trascendencia que la del momento ni más aplicación que la exigida por el empleo de la fuerza material y salvaje por parte de los revolucionarios en la cuestión de Roma. La práctica de los medios morales, la difusión del oro, la predicación de la columna, la prodigalidad en cierta clase de ofrecimientos, las amenazas de todo género, la intriga, en fin, se escapan al poder de las águilas francesas, y caen por fuera de la esfera de acción que se ha prescrito el Gobierno de París.

Si el Gobierno imperial hubiera combatido ántes el empleo de esos medios morales, oponiéndose con toda energía á la infracción moral del Convenio de Setiembre, es seguro que los garibaldinos no se hubieran propasado á infringirlo materialmente. Pero la infracción material del Convenio franco-italiano es un hecho, aunque la credulidad de las Tullerías en las promesas del reino subalpino lo ha visto muy tarde, y á restablecer la integridad de ese tratado se dirige la intervención. ¿Será esta fecunda?

Para que la intervención produzca los resultados que debía producir, es necesario que sea material y moral. De nada sirve que los soldados de Francia obliguen á los invasores garibaldinos á volverse á sus hogares; de nada que en caso de resistencia los disuelvan como ceniza que el viento esparce y sepulta en la tierra; de nada que el reino subalpino ofrezca una vez más que no quebrantaré el tratado de Setiembre. Como la intervención no sea moral también, ese tratado continuará siendo conculcado, y pisoteada la firma de Francia y por consecuencia la cuestión de Roma permanecerá en Florencia á la orden del día, en grave peligro la tranquilidad del territorio romano, y en perpetua alarma é incansable inquietud el orbe católico, toda Europa, el mundo entero.

Intervendrá Francia moralmente en Italia cuando sea necesario, y siempre si fuere precisa la intervención moral continuada, pero con ánimo resuelto y decidido á arrostrar las consecuencias que esa conducta pueda producir. Para que fuera así, era necesario que el Gobierno imperial no amase las soluciones de lo que la *France* llamaba el otro día «Francia liberal y conservadora», que no se envaneciese con victorias morales, que no son mas que ilusiones engañosas, y que no tuviera en tanta estima sus obras italianas. Mientras el Gobierno de la nación vecina siga por las vías que ahora recorre, la intervención no significará más que una tregua en la cuestión romana, y Dios quiera que no tenga una significación peor.

CRUZ OCMA.

Unimos nuestra voz á la de la *Regeneración* para suplicar al Gobierno de S. M. que publique las noticias telegráficas que reciba acerca de la guerra de los Estados Pontificios, insertándolas en la *Gaceta* y fijándolas en la Bolsa ó cualquier otro paraje público, tanto para calmar la ansiedad general como para que la opinión no se extravíe. Claro es que aun en esta publicidad que pedimos, hacemos al Gobierno juez único de lo que debe decirse y de lo que se debe

callar, y nos limitamos en nuestro ruego á sentar un principio general que creemos muy conveniente en las actuales circunstancias.

De esta manera podría disminuirse la confusión que reina en las noticias de Italia.

Es indudable que la escuadra francesa salió de Tolon para Civita-Vecchia el día 26 á las seis de la mañana, y según el *Monitor* del 27 esta salida reconocía dos causas: primera, el no haberse constituido todavía en Florencia el ministerio Cialdini, el no haber realmente ministerio en Florencia; y segunda, el haberse aumentado las fuerzas garibaldinas en los Estados del Papa, poniendo en peligro la capital.

Esto decía el *Monitor* del 27: luego el Gobierno francés no tenía noticia entonces de haberse formado el ministerio Menabrea.

Ese mismo día 27 tampoco se supo nada en Madrid de la formación del tal ministerio.

Ayer 28 llega la noticia telegráfica de una agencia particular diciéndonos que el ministerio Menabrea estaba constituido. ¿Qué fecha tiene ese despacho? Ninguna: no trae fecha.

El Rey Víctor Manuel dió al general Menabrea el encargo del Gabinete el 26 á la noche.

Cuando Víctor Manuel le dió este encargo, ya se sabía en Florencia la salida de las tropas francesas para Civita-Vecchia, verificada aquel mismo día á las seis de la mañana, y es de suponer que semejante cambio de política fuese debido á este acontecimiento.

El *Monitor* da á entender que el Rey Víctor Manuel había pedido al Emperador francés que suspendiese la salida de las tropas de Tolon hasta el 27. ¿Por qué se adelantó esta salida veinticuatro horas?

Aquí entran los rumores que corrieron ayer por Madrid y de que nos hicimos cargo á última hora. Estos rumores estaban autorizados por un parte telegráfico, y además por un artículo de la *Presse*, en que aseguraba que Víctor Manuel se había declarado impotente para contener la revolución en Italia, y se había echado en sus brazos para no verse en la necesidad de abdicar. El general Cialdini parece que fué el encargado de hacerse saber al representante de Francia en Florencia. Mr. Malaret se lo participó como era su deber al Gobierno imperial, que en vista de esa confesión de impotencia resolvió anticipar veinticuatro horas la partida de la escuadra al puerto de los Estados Pontificios.

Así lo dan á entender los mismos periódicos imperialistas cuyas palabras copiamos en nuestros extractos del correo de ayer. Esos diarios decían terminantemente que en el Gobierno de Florencia hay debilidad y mala fé al propio tiempo; añaden que la prisión de Garibaldi fué una comedia, y su escapada de Caprea una traición, y concluían que las tropas francesas van á Roma á salvar al Gobierno florentino, á darle fuerza contra los revolucionarios, no á pelear con él, porque sería una de esas locuras que es menester verlas para creerlas, el que las tropas de Víctor Manuel se opusiesen al paso de la división francesa desde Civita-Vecchia á Roma.

Es, pues, para nosotros indudable que el general Cialdini ha tenido esa conversación oficial con el encargado de Negocios de Francia en Florencia, y que á consecuencia de ella han salido las tropas francesas de Tolon.

La *Espana* de hoy, en un sensato artículo, confirma estas apreciaciones. Dice así, hablando de la actitud del ministerio Cialdini:

«Esperábase que el nuevo ministerio de Florencia principiara á demostrar con hechos que la palabra dada iba á cumplirse, cuando la noticia de la salida poco menos que triunfal de Garibaldi de Florencia para los Estados de la Iglesia, y la resignación por parte de Cialdini del cargo que el Rey le había conferido, y al mismo tiempo el estado de agitación de varias poblaciones de Italia, principalmente por la capital y los ataques dirigidos á la misma Roma, hicieron que el Emperador se decidiese á obrar sin contemplaciones: dió la orden de marchar y la escuadra zarpó de Tolon con rumbo á Civita-Vecchia.

Parece que posteriormente á la formación del ministerio, manifestó Cialdini al representante de Francia en Florencia que su propósito era haber invadido el territorio pontificio y ocupado á Roma con el ejército; pues en la imposibilidad de vencer á la revolución y en la seguridad de una intervención francesa si aquella seguía adelante, habría preferido luchar con un adversario poderoso y caer con gloria á ser arrojado ingloriosamente é irremisiblemente por la revolución. Es evidente que tales propósitos estaban en completa oposición con la seguridad dada al Emperador de los franceses cuatro días antes, por lo cual parece haber causado el peor efecto en las Tullerías esta conducta, hija de una política esencialmente revolucionaria.

En lo que creemos que se equivoca *La España* es en suponer que la declaración de Cialdini al encargado de Negocios de Francia tuvo carácter privado. Sea de esto lo que quiera, no podemos menos de copiar los últimos párrafos del artículo del diario moderado, porque son gravísimos y expresan nuestro modo de ver en las cosas de Italia, á pesar de que nos ememos que el negocio se empastele.

«De suponer es, que el ejército francés se encuentre oposición en su paso desde Civita-Vecchia á Roma, mas no sería imposible que la evasión: el mas leve incidente pudiera dar origen á un conflicto que tomaría grandes proporciones y ocasionaría la ruina del reino de Italia en unos pocos días. Lo mas probable es, que la prudencia en unos, la previsión cautelosa en otros y el emor en los mas, impidan una colisión. De todos modos la situación de Italia es insostenible: la revolución lo domina todo: el Rey carece de prestigio para contener el desbordamiento, y si alguno pudiera suponerse que tenía, le habrá perdido con la invasión francesa. Si ha de pacificarse la Península, habrá de ser con una ocupación militar francesa, y esta no podría tampoco durar. Todo se presenta desfavorable para que las cosas continúen como están: el reino de Italia se viene abajo como edificio mal construido: no puede con el peso que se le ha venido encima: antes de quince días habrá variado tanto el aspecto de las cosas que parecerá tan increíble como lo ocurrido en 1859: lo hemos

diclio y lo repetimos: se ha llegado el principio del fin.

El reverendo Obispo de Vitoria ha dirigido al Clero de su diócesis la circular siguiente, ordenando que se celebren rogativas durante tres días por el Sumo Pontífice:

«Con la honda pena que siento todo buen católico al informarse de la situación peligrosísima en que se encuentra nuestro amadísimo y siempre venerando Padre y Pontífice Pío IX, me dirijo hoy á los señores Curas párrocos y reverendas Preladas de religiosas de esta diócesis, para que sin pérdida de tiempo dispongan que se celebren tres días de rogativa en sus respectivas iglesias y forma de costumbre, á fin de implorar al Señor que envíe de los cielos sus socorros oportunos y disipe la tempestad rugiente, mandando al mar y á los vientos que cesen de turbar la tranquilidad de la santa barca y de sus augus pilotos, y concediendo misericordiosamente que después de tantas agitaciones caminemos en bonanza perdurable al puerto de nuestra felicidad eterna. Los Curas se apresurarán á remitir las coleccionas de los fieles por medio de sus respectivos Arciprestes á mi secretaría de cámara, quedando yo en gestión lo conducente para que sin demora lleguen á su destino.

Vitoria, 25 de Octubre de 1867.—DIEGO MARIANO, Obispo.

Leemos en La Regeneración:

«No, España no aparece como algunos de sus hijos bastardos quisieran verla en la cuestión de Roma; si Francia, Bélgica, Irlanda, Alemania, la misma Italia, demuestran que el Catolicismo ocupa el puesto preeminente en sus sentimientos, España, por la gracia de Dios, está haciendo ver que es la nación católica por excelencia. No somos tan ricos como los franceses, no podemos enviar á nuestro amado Padre lo que nuestros vecinos le envían; pero aquí se dá todo lo que se tiene; y si no en donativos, en nombres son mayores nuestras listas que las de los franceses. En cuanto á soldados, las noticias que podemos dar son muy halagüeñas: casi todos los emigrados carlistas que había en Francia, ya en los depósitos, que aún se conservan, ya establecidos y aun acomodados, se hallan en Roma; de Cataluña, Aragón y Navarra se preparan á ir por su cuenta y riesgo dos ó tres expediciones de consideración; y aquí en Madrid, anteayer, un empleado en las oficinas de La Regeneración, oficial de artillería en la pasada guerra, se presentó al Excmo. señor Nuncio ofreciéndole ir á Roma inmediatamente con otros cuarenta oficiales, todos, por supuesto, en clase de soldados. Por último, sabemos que un título de Castilla, uno no más hasta ahora, pero todo es empezar, ha partido ya para Roma; y ante tales ejemplos, no se aventura mucho suponiendo que en las cuatro Ordenes militares y en las maestranzas, aunque no vayan en cuerpo, se hallarán 200 ó 400 caballeros y maestranzas en quienes se exalten los sentimientos con la Cruz que llevan y ostentan sobre el corazón.»

Por falta de espacio no pudimos insertar ayer la siguiente circular que el muy Reverendo Arzobispo de Valladolid acaba de dirigir á los señores Curas párrocos con motivo de los tristes acontecimientos de que es teatro el pequeño patrimonio de San Pedro.

Dice así aquel documento:

Nuevos y dolorosos sucesos han venido á empeorar la situación de Roma. Numerosas partidas de malvados, que no tienen más oficio que el de trastornar el orden público y conmovir la sociedad, han penetrado en el reducido territorio pontificio é invadido el pequeño Estado de la Iglesia con notoria violación del derecho de gentes y premeditado quebrantamiento de públicos y solemnes tratados.

Los pueblos que en la actualidad forman ese Estado, y su corto, pero leal y valiente ejército han dado pruebas brillantes de fidelidad y amor á su augusto Soberano, el Romano Pontífice.

Por medio de esa indigna invasión la impiedad de todo el mundo, reconstituida en Italia, quiere hacer un esfuerzo supremo para arrebatar violentamente de las sagradas manos del Venerando Vicario de Jesucristo sobre la tierra el cetro paternal que por disposición de la Divina Providencia y para bien de la Iglesia mil años hace que posee, y que adquirió legítimamente en virtud de títulos tan justos y gloriosos como entre otros son los que le proporcionó el abandono en que dejaron á Italia los Emperadores romanos, los hechos esclarecidos de Pepino, Carlomagno y de los mismos Papas, así como la deliberada y libérrima voluntad de los pueblos que rige, quienes desde la destrucción del Imperio de Occidente en el siglo V, han mirado con razón á los Ilustres Sucesores de San Pedro como á gentes tutelares de su honor y libertad, de su nacionalidad é independencia.

Afortunadamente para la Iglesia y la sociedad, la digna y resuelta actitud en que se han colocado algunas Potencias católicas, con especialidad la poderosa Francia, parece detenerá y desconcertará la revolución que osada ha emprendido el camino hacia la misma capital del Orbe católico.

Mas esto, aunque de suma importancia, no es por sí solo suficiente para sacar al grande y valeroso Pío IX de los apuros en que se halla de resultados de los gastos extraordinarios que en tan difíciles circunstancias le ocasiona la defensa del Estado de la Iglesia. A la decidida cooperación de las naciones católicas es preciso agregar el poderoso auxilio de las oraciones y limosnas de los fieles. Para la colecta de estas se ha abierto en todas partes suscripciones. Lo propio ha sucedido en la hidalgia y generosa España, donde, para facilitar estas coleccionas, además de las que ya había establecidas en las secretarías de Cámara de las diócesis se han abierto con laudable celo en las reducciones de algunos períodos religiosos.

En su vista excitamos á nuestros amados diocesanos para que ya valerosos de los medios que les proporcionan dichos periódicos, ó ya recurriendo á nuestra secretaría de Cámara, procuren con las pequeñas ofrendas que permita el estado de sus respectivas fortunas, acudir al pronto socorro de la Iglesia, afligida en la sagrada persona de su Cabeza visible, el inmortel Pío IX. Encargamos también á todos, pero de un modo mas especial á los sacerdotes y á las religiosas de la diócesis, que redoblen con fervor y con confianza sus oraciones. Oremos por Pontífice nuestro Pío. Roguemos á Dios día y noche por nuestro amadísimo Pontífice Pío, para que el Señor lo conserve, lo libre de sus enemigos y lo salve, sacándolo victorioso de la guerra que le han declarado la revolución y la impiedad.

Valladolid 24 de Octubre de 1867.—JUAN IGNACIO, Arzobispo de Valladolid.

También La Alhambra de Granada ha empezado á reunir donativos para Su Santidad. A la última fecha llevaba recaudado 1,605 rs.

Según dice un periódico de Ciudad-Real, parece resuelto por el Gobierno establecer en aquella ciudad el obispado de las órdenes militares, y que se halla este asunto pendiente de la resolución del Sumo Pontífice.

Dice La Política:

Un despacho de la Agencia Renter ha anunciado la llegada de D. Juan Prim á Nueva-York;

noticia inexacta de todo punto, pues el conde de Reus salió el 15 de Bruselas y se encuentra actualmente en Londres. La condesa sigue siempre residiendo en París en compañía de su señora madre.

Dice El Español que las noticias recibidas de las provincias no pueden ser más favorables para la negociación de billetes hipotecarios.

En prueba de ello refiere que en Vizcaya se han hecho hasta el día pedidos por cinco millones de reales.

Por virtud de las reformas introducidas últimamente en los ejércitos de Ultramar se han aumentado en el año último las ya numerosas clases de reemplazo con 216 jefes y oficiales.

Así lo dice un periódico.

Los duques de Osuna han debido abandonar ya á París de regreso á San Petersburgo. En cambio ha llegado á la capital de Francia el conde de Vistahermosa, representante de España en Inglaterra.

Leemos en El Imparcial:

«Suponemos que los diarios ministeriales tendrán conocimiento de las noticias de Florencia que publicó L'Avenir llegado á Madrid hace tres días, y nos extraña que no las rectifiquen.

No podemos juzgar acerca de su exactitud, pero aun considerándolas inexactas nos parece que son de las que exigen ser desmentidas ó rectificadas.»

En la secretaría de cámara del Arzobispo de Valladolid, se han recaudado hasta la fecha para Su Santidad 38,402 rs. vn.

El 25 falleció casi repentinamente á causa de un ataque cerebral el gobernador civil de la provincia de Tarragona, D. Baldomero de la Calleja y Piñero.

Hé aquí lo que se ha hecho desde 1864 para conjurar la cuestión de Hacienda:

En 1864 emisión de 400 millones en billetes hipotecarios.—En 1865 emisión Castro de 1,200 millones en treses.—En 1866 creación de una lámina de 1,000 millones para servir de fondo á la Caja de depósitos.—En 1867 creación de 2,000 millones en treses para la conversión.—Emisión de billetes de la operación actual.

A 560,551 rs. ascienden los donativos para Su Santidad recaudados en la secretaría de Cámara del obispado de Palencia.

Al decir de una correspondencia de Madrid que publica La Perseverancia de Zaragoza, «aseguran los ministeriales que de la cuestión de reunión de las Cortes no se tratará hasta que regrese á esta corte el Sr. Gonzalez Brabo, que continúa en Alhambra de Aragón.»

Se han remitido á la tesorería de Oviedo 25,000 duros con objeto de dar una paga á las clases del Estado.

Segun El Español, una casa de comercio de provincias se ha suscrito por 15 millones de billetes hipotecarios.

El mismo periódico dice que no hay límite fijado para la admisión de las suscripciones, y que de consiguiente puede suscribirse por uno lo mismo que por cien billetes.

Se halla vacante la canonjía magistral del pulpito en el Cabildo de la santa iglesia catedral de Lugo, la cual se proveerá por oposición, con arreglo al Concordato.

Ha sido nombrado Canónigo de la santa iglesia catedral de Palma, el Presbítero D. Miguel Peña.

El 25 salió del puerto de Palma la corbeta de guerra Ferrolana, cuyo buque sirve de escuela práctica á los cabos de cañón.

CORREO DE HOY.

En los momentos en que se teme con fundamento motivo que Roma vuelva á ser objeto de un ataque de facciosos garibaldinos, y lo que toda vía no es imposible, de las tropas regulares de Víctor Manuel, es muy interesante que demos á conocer á Roma desde el punto de vista militar.

Roma no es, propiamente hablando, una plaza de guerra en la acepción de la palabra; pero ofrece bastantes defensas para ser considerada como un buen puesto militar, en el cual un cuerpo de ocho á diez mil soldados puede sostenerse bastantes días, aun contra el ataque de un ejército regular y numeroso.

Si las tropas francesas no llegan á tiempo, será atacada por el flanco más débil, el de Nordeste, flanco por el cual no quiso atacar el ejército francés en 1849 por no destruir con sus fuegos los monumentos sitos á la orilla izquierda del Tiber.

De temer es que las facciones garibaldinas no guarden los mismos miramientos; pero debe tranquilizarnos el saber que su tropa no tiene cañones de grueso calibre, si es que tiene siquiera caballería.

Por este lado Roma está protegida por una muralla flanqueada de torres que la ponen al abrigo de un golpe de mano.

Por la orilla izquierda, el fuerte de Sant Angelo, el Vaticano y una serie de bastiones reforzados impiden un ataque irregular, y en todo caso, suponiendo que la población situada á la izquierda sea tomada ó entregada á los garibaldinos, el Padre Santo con su pequeño ejército, podría refugiarse, como en una ciudadela, en el recinto de una fortificación, y esperar la llegada de las tropas expedicionarias francesas.

Estas tropas han llegado, según se dice, á Civita-Vecchia, y es regular que marchen inmediatamente á Roma.

A menos que el ejército florentino, olvidando sus deberes, secunde materialmente los pro-

yectos revolucionarios de Garibaldi; á menos que los habitantes de la ciudad le abran las puertas, sin que los puedan contener las tropas pontificias, cosa muy poco admisible por cierto, las facciones revolucionarias no tienen probabilidad alguna de tomar esta plaza, tan codiciada por todos los que quieren derribar, el poder temporal del Padre Santo.

La France hace las siguientes aclaraciones á la famosa nota del Monitor que ya conocen nuestros lectores:

La nota del Monitor establece el carácter de la expedición, tal como lo habíamos comprendido. Francia no hace la guerra á Italia: va á defender una causa que es la nuestra como la suya, contra lo que el periódico oficial apellida con justa severidad: violación del derecho público y de los tratados.

En cuanto á la actitud de Italia y del Gobierno italiano, desmentamos tanto como el Monitor que sea en esta crisis supremacía lo que aconseja el interés del país y de la Monarquía; pero no podemos disimular nuestra inquietud al considerar la situación especialísima que tenemos á la vista.

Si Garibaldi ocupa la frontera; si un ejército invasor ocupa en este momento el territorio pontificio y amenaza á Roma; ¿puede esperarse que el Gobierno de Florencia, después de haberse dejado llevar más de lo justo por el movimiento revolucionario, tenga hoy fuerza y tenga voluntad para rechazarlo?

Nada de tergiversaciones; Francia va á defender la fe de los tratados y el honor de su firma contra las partidas revolucionarias, á las que la tolerancia del Gabinete de Florencia dejó abierta la frontera romana. Esta secreta complicidad con los invasores ha sido la mayor ignominia del ministerio Rattazzi y gran desgracia para Italia. Si todavía durase, constituiría también una injuria á Francia.

No basta, pues, que el Gobierno italiano guarde una neutralidad aparente respecto de nosotros, y que deje su bandera al otro lado de la frontera, enviando armas y soldados á las facciones para combatir nuestro ejército. Fuera comedias, cuando la sangre corre. El Rey Víctor Manuel ha tenido á Francia por aliada, y hemos combatido á su lado en favor suyo. El Rey Víctor Manuel rechazará con indignación un papel, que convertiría la declaración de Italia en manos de los garibaldinos en un expediente indigno de ella y de nosotros.

Es preciso que el Gobierno italiano esté con Garibaldi ó con Francia; que forme alianza con esos á Roma por capital, ó que renuncie francamente á quienes no desconfiamos por cómplices. La situación actual es solemne, y no admite ni disimulo ni subterfugios y á todos impone lealtad, franqueza y decisión.

Escriben de Roma con fecha 25 de Octubre á la Patrie:

«La agitación crece y con la agitación el miedo, porque todo el mundo siente que el momento es solemne. Ayer la población romana estaba febril, iba y venía por las calles; la mayor parte de las tiendas estaban cerradas; no se hablaba más que del desembarco de los franceses en Civita-Vecchia, de la llegada de las tropas italianas, de los garibaldinos, de revolución, etc.

Todos estos rumores tenían su razón, pero principalmente el de la llegada de los italianos, que en efecto están dispuestos á atravesar las fronteras por la parte de Orte, y sin duda alguna, las hubieran atravesado ya, á no ser por las últimas intimaciones de Francia. Ignoro lo que se pensará de aquí del temor, demasiado justificado por cierto, que las gentes tienen hace meses de ver á los italianos invadir el Estado por el lado de la frontera, desde que este temor se ha trocado en una profunda convicción en la corte del Vaticano.

La prueba de esto es que el grueso del ejército pontificio se ha concentrado en Roma en la noche del lunes al martes, y que ayer la mitad de las puertas de la ciudad han sido fortificadas y todo lo demás puesto en estado de defensa. Todas las avenidas de la Ciudad Eterna, los caminos del Este principalmente, están guardados de trincheras, guardadas por destacamentos más ó menos numerosos de soldados de la legión y de línea, provistos de cañones, según la importancia de la posición.

Los zuevos son los encargados de defender la ciudad Leonina, porque seriamente no se cuenta más que con ellos; ocupan también los barrios más amenazados por los revolucionarios, y en primer lugar, el Corso. Toda la noche pasada ha habido alguna agitación á consecuencia de haberse introducido en Roma, desde el domingo, una cantidad de agitadores de baja estofa llamados por el comité de agitación, por lo que las disposiciones energéticas de la autoridad militar, nada ha sucedido.

Si embargo, si la crisis ministerial de Florencia se termina en favor de la invasión de los Estados de la Iglesia, antes del desembarco de los franceses, no dudo de que tendremos motivo.

El comité está bien preparado; me aseguran que está decidido á obrar, y que tratará de abrir las puertas á los italianos, tropas regulares de los garibaldinos, cuando se presenten bajo los muros de Roma. La Santa Sede se defenderá con ahínco, y todos los voluntarios extranjeros se dejarán matar en torno del Papa. Mientras se espera la invasión ó la intervención, ó ambas á la vez, los pontificios continúan decretando á las partidas de camisas rojas.

Un destacamento de 50 garibaldinos, de esos que iban á asombrar al mismo tiempo los ha hecho huir, después de ellos cuatro muertos.

El periódico oficial, que relata esta acción, añade que varios soldados italianos que se hallaban en los confines cuando las camisas rojas corrían, excitados á estas á que volvieran al ataque, indicando les la debilidad numérica de los gendarmes. Este hecho no es sorprendente. Está probado ya que desde el principio del mes las tropas italianas de las fronteras están en convicción con las partidas. Se ha encontrado á los garibaldinos muertos despaños y papeles que atestiguan esta convicción y principalmente avisos y órdenes de la intendencia militar de Terni, dirigiendo las operaciones de las partidas, señalando las posiciones de los pontificios é indicando las dificultades ó las facilidades que tendrían para apoderarse de tal ó cual localidad.

Puedo asegurar á Vds. de la manera más afirmativa que todo esto que digo es la pura verdad. Las comunicaciones se han interrumpido en todas partes con la Península; los hilos telegráficos han sido cortados y todas las vías de la Roma á Civita-Vecchia, por esta probablemente irá mi carta á manos de Vds. En cuanto á los correos de Nápoles, de Florencia y de París no llegan á nuestras manos. Juzguen Vds. si esta ausencia completa de noticias contribuirá á calmar nuestra inquietud.

En el momento de cerrar esta carta me dan algunas noticias gordas que comunicaré á Vds. á la ventura, porque la salida del correo me da prisa esta mañana: un puesto cuartel de zuevos situado en Borgosa Pietro, ha salido esta noche por efecto de una mina que los agentes del comité de acción habían logrado introducir. Los bomberos han sacado ya doce cadáveres de los escombros.

La ciudad está más agitada todavía. Se habla de un movimiento insurreccional para esta noche.

El comité ha intentado la noche última, pero sin éxito, apoderarse de diferentes puntos importantes de los barrios altos, principalmente del Capitolio.

Ha fracasado completamente, porque estaba solo, y los habitantes de la ciudad eterna parecían más decididos que nunca á dejar á los garibaldinos de fuera á hacer lo que les diera la gana.

Unos 20 insurgentes han sido muertos, otros 20 heridos, unos 40 presos, y los demás se han escapado. A pesar de todo, la sangre ha corrido; el golpe se ha dado, y tengo miedo de que los acontecimientos se compliquen; espera que se la volverá á atacar dentro de algunas horas, y se acerca á resistirse encorajadamente.

El Papa no ha perdido por eso su habitual tranquilidad.

La policía continúa haciendo sus pesquisas. Desde anoche se ha apoderado de muchas armas y municiones, y ha hecho prisiones muy importantes.

La Patrie publica un artículo de cortas dimensiones, pero de muchísimo alcance. Sirve especialmente para descorrer casi por completo el velo con que se nos ha presentado la extraña metamorfosis operada en pocos momentos en la política florentina.

Entre un Novara político y el poderoso apoyo hasta para una dictadura ofrecido por Francia, ó en otros términos, entre Cialdini y Menabrea, Víctor Manuel ha tenido el buen sentido de optar por lo segundo.

Veán ahora nuestros lectores lo que dice el diario imperialista:

«La opinión pública puede, como decíamos ayer, dolerse de ver á Italia expuesta de nuevo á los peligros de la revolución, y á Francia obligada á intervenir para defender al propio tiempo que sus derechos, la vida amenazada de la monarquía italiana.

Debe, sin embargo, consolarse la opinión al ver en la política del Gobierno imperial no solo la energía que los sucesos exigen, sino también confianza de dominar pronto la situación peligrosa en que Italia se halla puesta.

Nosotros al menos abrigamos esta confianza, y la abrigamos porque estamos convencidos de que el Gobierno italiano, impedido hasta ahora por sus veleidades y por la agitación pública, acabará por formar algunas resoluciones que secunden los esfuerzos de Francia.

Los sucesos de hoy hacen recordar un hecho notable en la historia de Italia, y hacen temer un Novara político. ¿Se comprenderá así en Florencia? Esperamos que sí. El Rey Víctor Manuel, sin consueños es cierto, pero fuerte en la adhesión del pueblo y del ejército, puede inspirarse en sí mismo, en su lealtad de caballero, en su ardiente patriotismo. Sobre las gradas del trono hay un Príncipe, cuyo nombre, aclamado en Custozza por el ejército entero, agruparía en torno de sí las tropas y arrastraría al pueblo.

Si la revolución ha ganado la primera partida en Florencia, merced á un ministerio débil ó culpable, la monarquía puede ganar la segunda si á ello se resuelve Víctor Manuel, y Francia se encarga de responder en Roma á las insolentes amenazas de los aventureros mazzinianos.

L'Unità Cattolica escribe la comedia garibaldinesca en tres actos, de la siguiente manera:

«Acto primero.—Viaje de Garibaldi á Italia prediciendo guerra á muerte al Pontificado.—Marcha de Garibaldi á Florencia y á las fronteras pontificias para arreglar la invasión. Llegada de Constantino Nigra á Florencia para manifestar los consejos, las promesas y los deseos de Napoleón III.—Entretimiento de Garibaldi en Ginebra al presidir el Congreso de la paz.—Vuelta de Garibaldi á las fronteras pontificias.—Fingido arresto de Garibaldi en Asinara, y cómica prisión del mismo en Alejandría.—Traslación triunfal de Garibaldi de Alejandría á Génova.—Aguescencia de Garibaldi al ser condenado á un ridículo domicilio forzoso.—Grande aparato de preparativos de guerra, de barcos y tropas para guardar al preso.

«Acto segundo.—Merito Garibaldi entra libremente en los Estados Pontificios.—Partidas garibaldinas atacan por todas partes á los defensores del Papa.—Misterioso silencio del Monitor de París.—Los garibaldinos derrotados por los soldados Pontificios, se refugian cada vez mas.—El Gobierno italiano manda públicamente refuerzos y auxilios á los garibaldinos.—Napoleón III no puede ya guardar silencio y habla en Roma y en Florencia, prometiéndole auxilios al Papa y hace preparar en Tolosa una segunda expedición.—Las tropas se embarcan y son esperadas el 21 de Octubre en Civita Vecchia.—Grande conmoción en Francia en favor del poder temporal.—Impresión firmada por Rattazzi, que presenta la dimisión de su puesto.—Retiranse las tropas italianas que se hallaban dispuestas á pasar las fronteras pontificias.—Falsa retirada de los garibaldinos.—Orden de Bonaparte de suspender la expedición de Tolosa y de que inmediatamente desembarquen las tropas.—El Monitor de la tarde se apresura á decir que en los Estados Pontificios no hay ya un garibaldino.—El Monitor de la mañana habla de las seguridades y declaraciones más garibaldinas recibidas por el Gobierno de París, del Gobierno de Florencia.—Napoleón III se contenta con que se impida la invasión.

«Acto tercero.—Crisis ministerial en Florencia.—Se ignora quién es el ministro responsable de lo que sucede, si Rattazzi que se va, ó Cialdini que viene.—Garibaldi huye de Capra y marcha tranquilamente á Florencia.—Demonstraciones en toda Italia en pro de Roma capital.—Continúa la suscripción en favor de los invasores.—La Gaceta oficial del reino de Italia protesta que se practicará la política tradicional italiana.—Napoleón III llama, y el Monitor se muestra contento.—Rompense las comunicaciones entre Roma y Florencia.—El telegrama no habla más que para decirnos que no se sabe nada de Roma.—En Florencia se afirma que Roma se halla sublevada.—Roma se defiende y triunfa.

La Unità Cattolica dice á continuación de la anterior reseña que la continuación cuando se verifiquen nuevos acontecimientos que exijan otra reseña igual.

Por lo demás, añade, la reseña anterior demuestra las infernales maquinaciones que se practican contra Nuestro Santísimo Padre, contra la Santa Sede. Nosotros nos hallamos afligidos, pero no abatidos; porque sabemos que las puertas del infierno no han de poder prevalecer. Elevemos sin embargo el corazón á Dios y oremos diciendo con Santa Clara cuando la invasión musulmana, ¡Ne trauda bestis animas confientes tibi!

Se da por seguro que hoy martes habrán desembarcado todas las tropas francesas que componen la expedición en Civita-Vecchia, y que podrán llegar á Roma á las pocas horas.

Los ministros y consejeros privados de Francia, tuvieron ayer un consejo bajo la presidencia del Emperador.

El marqués de Montier ha estado trabajando desde la siete de la mañana con el mismo Emperador para prepararse al consejo.

La permanencia del Emperador de Austria en París se prolongará más de lo que se había

creído. S. M. Imperial no marchará hasta el 4 del mes próximo.

Al consejo del Emperador, que se celebró ayer, sólo podían asistir el conde de Walwski y M. de Persigny, como miembros del consejo privado.

Antes de ayer corría en París la noticia muy acreditada de que Garibaldi se dirigía á Roma con fuerzas considerables.

Un despacho del coronel Argy, comandante de la legión de Antibes, dice terminantemente al Emperador francés, que si las tropas pontificias se ven obligadas á encerrarse en Roma, podrán luchar 21 horas contra todo el ejército italiano, é indefinidamente contra las facciones garibaldinas.

Un despacho telegráfico de Víctor Manuel al Emperador, fechado el 27, le dá á conocer su esperanza de constituir en todo el día el nuevo ministerio: el Rey pide con muchas instancias, que se suspenda el envío de tropas.

A consecuencia de este despacho, dice la France, se ha dado orden á los trasportes para que suspendan su salida. Solo á las tres de la tarde, al saberse que los esfuerzos del Rey habían sido infructuosos, y que la invasión continuaba, se dió orden definitiva para continuar la salida de tropas de Tolon.

No solo de Tolon salen tropas para Italia: también anuncian de Cherburgo que la escuadra ha recibido orden de estar dispuesta á partir á la primera señal.

PARTES TELEGRAFICAS.

Roma, 26.—Roma continúa tranquila y la intención de los mites á la noche no se ha renovado. Ayer en las cercanías de Transtevere, la policía descubrió un depósito de armas y municiones custodiado por garibaldinos extranjeros todos, y que habían entrado en la ciudad disfrazados hace pocos días. Diez y seis han quedado muertos y todos los demás prisioneros.

Ayer 25, una partida garibaldina que acababa de pasar la frontera, ha atacado á Bagorese; pero ha sido rechazada y puesta en fuga por la guarnición.

Garibaldi con una partida de cuatro ó cinco mil hombres está sitiando á Monte-Rotondo, defendido por dos compañías de la Legión de Antibes y cien gendarmes pontificios. Las tropas de la Santa Sede han rechazado victoriosamente dos asaltos, á pesar de la enorme superioridad de los sitiadores. Hoy á las tres ha salido una columna de mil soldados pontificios para socorrer á Monte-Rotondo.

NOTICIAS GENERALES.

La «Gaceta» anuncia la subasta de la impresión de la Guía de forasteros que tendrá lugar el día 8 de Noviembre próximo.

Ayer ha llovido en Bilbao y Oviedo.

Cuéntase que el señor duque de Tetuan ha renunciado al proyecto de regresar á París, estableciéndose durante el invierno en Pau.

Ha pasado por esta corte con dirección á Valencia el señor Patriarca de Jerusalem: parece que hizo una visita al señor ministro de Estado.

A mediados de esta semana se espera en Madrid al ministro de la Gobernación, D. Luis Gonzalez Brabo.

El domingo por la tarde voló un coche omnibus en la calle de Tragineros al dar la vuelta desde la Carrera de San Gerónimo, donde iban bastantes personas con dirección á la plaza de toros. El vuelco ocasionó los sustos consiguientes, pero por fortuna solo una señora sufrió una leve contusión que le fué curada en la casa de socorro de la plazuela de Matute.

Anteayer se declaró un pequeño incendio en las oficinas del ferro-carril del Mediterráneo, con motivo de haberse roto un calorífico.

Ayer tomó posesión del cargo de juez de primera instancia del distrito de la Latina de esta corte, el Sr. D. Enrique Morales, habiendo cesado en su consecuencia, D. Pablo Callejo Sanz, que le desempeñaba anteriormente.

El domingo por la noche se perpetró un robo en la calle de San Lucas, núm. 10, cuarto bajo, consistente en 5,000 rs. en metálico y varias alhajas de valor. La autoridad interviene en este asunto, no habiéndose podido averiguar en los primeros momentos, quienes fueran los autores.

Dice un periódico:

«S. A. R. el príncipe de Asturias, regaló ayer tarde en la plaza de toros al sobrino del espada Córdo Cárchares una magnífica botonadura de granate encarnada en oro y adornada con brillantes y esmeraldas, después que aquel jóven le otorgó á una moza que subió al palco de S. A. á entregarle una moneda que lucía la fierecilla. La empresa obsequió también al sobrino del maestro Cárchares con una buena caja de dulces, con una inscripción y su nombre.»

Refiere «La Esperanza» que el lunes de la semana anterior, á las altas horas de la noche, se presentaron ocho hombres á caballo, con armas, en el ventorrillo que hay camino de Gatafe, cerca de Villaverde, y dijeron con tono amenazador que querían entrar. Los que estaban dentro se negaron á recibirlos, pero no pudieron impedir que unos apalancando la puerta y otros abriendo un agujero en el tejado, penetraran en la habitación, donde robaron cuanto había, rompieron los muebles, mataron de un tiro al dueño de la casa, ataron á los demás, como también á un panadero que por allí pasaba á la sazón, y después de comer y beber aguardiente, se fugaron, sin que haya podido descubrirse más que á uno de ellos, que se halla ya en la cárcel.

Afortunadamente ocurren pocos robos de esta clase en desdoblado, que, por otra parte, conocemos uo son fáciles de evitar; pero en razón á que en el expresado pueblo de Gatafe existen tres colegios, y por esta causa muchas familias de Madrid suelen frecuentar aquel camino cuando no hay proporción de salir en los trenes, y sería conveniente se estableciera en él algunas parejas de la Guardia civil, aunque no les correspondiera este servicio, á fin de evitar se repitan atentados como el que ha sido objeto de las precedentes líneas.

Por renuncia del Sr. D. Matias Arribas ha sido nombrado rector de la iglesia del Carmen Calzado el Presbítero D. Vicente Ruiz.

El juez de primera instancia de Moron D. Félix de Cantalicio Prat, ha sido promovido á Orense; nombrando para su vacante á D. León Julio Romea, que servía el de Pina en el territorio de la Audiencia de Zaragoza.

Desde el 1.º de Noviembre queda establecida en la carrera de Extremadura el mejorado servicio de sillas correos, con una considerable rebaja en los precios.

Ha sido nombrado administrador jefe de la fábrica de tabacos de Gijón D. José Nebot, y contador de las minas de Almadén D. Ramon Gárate.

Hoy sale para Andalucía el general de marina Sr. Pinzon.

En Andalucía se ha malogrado en gran parte la cosecha de aceituna.
El viñedo sufrió una lamentable desgracia en Oaxaca (Méjico). Estaba un buque las traido, como se acostumbra, haciendo en nuestra ría, donde por no poder acercarse los buques a la orilla, se precisó lastrarlos por medio de mujeres que llevaban en un cesto sus cargas a bordo pasando por una plancha, y sucedió que las dos largas planchas que servían al efecto, bien por su mal estado, bien por causa del peso, se rompieron por medio cayendo a la ría doce mujeres. Estas infelices corrían un grandísimo peligro, pero gracias al pronto socorro pudo sacarse a once de ellas, siendo imposible hacerlo con una desgraciada joven de 18 años, que se hundió en el fondo del río.

El pan se vende en Jerez a 34 cuartos, en Málaga a 20, en Madrid a 14.
 Los periódicos de Andalucía se quejan de esta desproporcion de precios.

El general Soría, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina ha llegado a Granada de paso para esta corte.

Anuncia el señor alcalde corregidor de esta corte que se ha impuesto a María Martín, encargada de la venta del pan de la tahona calle de San Andrés, núm. 28, en el puesto establecido en la Corredora Alta de San Pablo, núm. 23, la multa de 54 escudos, por haberse negado a completar el peso del pan frito que expendía, si no se le pagaba a mayor precio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Narciso, Obispo y mártir.
SANTOS DE MAÑANA. San Claudio y compañeros mártires.

CULTOS.
 Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena del glorioso Arcángel San Rafael; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Cestor Compañía.
 En San Pedro, San Isidro, San Andrés y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.
 Continúan por la noche las novenas de Animas, y predicán en Santa María D. Mateo Yagüe, y en San Luis D. Tiburcio Arribas.
 Visita de la corte de María. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Augustas en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de San Frutos, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 28 DE OCTUBRE DE 1867.
 Con 40,000 escudos..... 27380
 Con 20,000 escudos..... 5548
 Con 8,000 escudos..... 27679
 Con 4,000 escudos..... 22106
 Con 2,000 escudos..... 39659

Con 1000 escudos.			
7185	8354	10113	10735
30590	53415	54274	36201
Con 400 escudos.			
5900	4416	4478	5654
15455	15692	15803	15909
20353	20632	21291	21752
29589	50827	55511	55375
35729	56403	57553	58906
Con 200 escudos.			
1029	1497	2121	2426
4122	4126	4529	4860
6295	6847	7535	7614
9009	7767	10480	10515
11599	11615	11226	12186
12817	12822	13019	13081
14280	14450	14651	15187
16515	17126	17411	17479
21088	22209	22706	25007
25829	25952	26597	27142
30165	31700	31970	32413
34921	35410	35575	35878
39622	39025	39300	39584
Con 100 escudos.			
42	78	122	218
280	296	300	504
551	557	561	410

402	497	518	537	577	592	14285	14351	14288	14299	14372	14405	27152	27165	27212	27216	27241	27242
599	608	651	669	721	738	14525	14551	14595	14606	14608	14654	27250	27255	27275	27279	27286	27319
776	802	832	842	857	932	14648	14666	14716	14718	14751	14756	27345	27346	27348	27370	27374	27384
978						14781	14804	14805	14808	14825	14840	27392	27411	27431	27475	27484	27528
1056	1080	1086	1095	1099	1105	14841	14880	14886	14892	14896	14907	27552	27539	27542	27546	27573	27618
1143	1198	1201	1205	1225	1255	14975						27632	27638	27754	27788	27809	27817
1279	1287	1292	1324	1347	1352	15003	15036	15059	15065	15071	15104	27825	27855	27902	27935	27943	27963
1390	1479	1495	1551	1557	1559	15105	15126	15148	15185	15184	15188	28012	28055	28117	28125	28151	28174
1555	1579	1592	1595	1620	1622	15244	15217	15295	15298	15356	15500	28180	28202	28222	28225	28255	28277
1647	1651	1665	1686	1695	1705	15569	15594	15617	15644	15659	15669	28242	28249	28242	28260	28265	28284
1753	1745	1799	1835	1855	1879	15491	15509	15556	15555	15579	15616	28254	28259	28260	28262	28269	28305
1905	1926					15658	15685	15705	15726	15737	15755	28315	28325	28361	28387	28391	28399
2046	2096	2102	2150	2205	2215	15775	15774	15832	15864	15892	15911	28906	28949				
2258	2374	2384	2385	2409	2428	15957	15976	15990				29008	29012	29056	29062	29079	29103
2471	2481	2516	2524	2530	2554	16054	16074	16075	16094	16099	16100	29104	29177	29185	29211	29243	29249
2581	2575	2579	2597	2605	2618	16128	16164	16174	16187	16199	16218	29266	29275	29285	29305	29308	29313
2658	2644	2684	2717	2726	2738	16236	16254	16256	16258	16295	16297	29352	29357	29368	29385	29419	29439
2752	2757	2768	2777	2787	2812	16325	16326	16359	16374	16388	16495	29454	29483	29526	29557	29562	29564
2855	2859	2865	2914	2957	2976	16461	16464	16515	16521	16594	16670	29572	29606	29680	29680	29751	29769
2977						16672	16700	16707	16742	16772	16776	29802	29805	29815	29819	29859	29875
						16791	16849	16879	16899	16917	16920	29889	29897	29912			
						16927	16939					30031	30040	30041	30059	30122	30160
						17005	17169	17191	17198	17226	17228	30169	30170	30248	30274	30307	30357
						17229	17241	17316	17368	17378	17394	30594	30600	30624	30658	30676	30685
						17417	17424	17434	17453	17455	17458	30690	30691	30697	30698	30699	30699
						17480	17485	17519	17528	17551	17576	30670	30675	30723	30741	30781	30813
						17591	17609	17615	17638	17770	17786	30901	30902	30914	30925	30940	30950
						17791	17795	17801	17843	17851	17916	30956					
						17951	17965	17987	17989	17992		31018	31078	31151	31159	31190	31211
						18054	18104	18127	18142	18145	18154	31250	31259	31278	31300	31304	31325
						18172	18184	18185	18196	18252	18245	31359	31404	31407	31454	31464	31499
						18273	18287	18288	18315	18355	18357	31522	31557	31565	31580	31602	31651
						18375	18389	18404	18409	18431	18505	31600	31680	31701	31727	31840	31842
						18515	18556	18559	18566	18618	18706	31856	31864	31967	31969	31977	31978
						18729	18749	18780	18781	18798	18806	31980	31983				
						18817	18822	18823	18835	18884	18888	32058	32046	32054	32068	32076	32088
						18897	18950	18955	18957	18980		32107	32156	32145	32157	32219	32251
						19014	19022	19096	19105	19122	19126	32244	32264	32271	32281	32285	32299
						19144	19152	19156	19205	19240	19278	32506	32509	32525	32535	32537	32599
						19352	19399	19409	19409	19441	19447	32426	32455	32471	32518	32520	32554
						19456	19485	19497	19585	19604	19648	32565	32570	32608	32619	32640	32652
						19700	19727	19729	19751	19764	19845	32758	32795	32795	32819	32829	32850
						19876	19881	19883				32846	32854	32900	32920	32925	32960
						20002	20026	20056	20052	20085	20103	32981	32995				
						20150	20254	20270	20309	20325	20346	33041	33056	33061	33110	33128	33142
						20354	20380	20382	20386	20427	20453	33145	33175	33180	33198	33211	33256
						20478	20490	20555	20542	20543	20566	33501	33506	33512	33536	33581	33584
						20571	20602	20610	20612	20619	20719	33545	33561	33562	33565	33566	33567
						20737	20746	20755	20765	20766	20777	33572	33576	33594	33611	33626	33651
						20782	20804	20844	20987			33657	33691	33710	33710	33755	33752
						21007	21101	21102	21106	21155	21174	33764	33804	33873	33904	33909	33920
						21185	21202	21208	21231	21235	21238	35005	35010	35017	35044	35105	35155
						21241	21255	21271	21315	21324	21370	35171	35217	35247	35279	35309	35328
						21417	21442	21507	21519	21556	21562	35351	35355	35362	35365	35366	35367
						21587	21625	21626	21659	21640	21641	35505	35509	35510	35562	35664	35732
						21651	21655	21701	21709	21716	21726	35519	35533	35595	35595	35595	35599
						21727	21742	21759	21765	21802	21808	35600	35611	35602	35609	35608	35614
						21821	21850	21862	21864	21881	21910	35614	35624	35625	35626	35629	35635
						21935	21941	21977	21980			35627	35638	35644	35650	35692	35693
						22007	22090	22101	22121	22156	22157	35649	35661	35647	35644	35645	35649
						22154	22171	22176	22177	22178	22198	35659	35664	35665	35672	35673	35674
						22214	22218	22287	22311	22512	22522	35676	35678	35679	35680	35684	35686
						22545	22578	22586	22592	22400	22412	35689	35691	35696	35711	35886	
						22420	22447	22517	22532	22524	22538	35705	35708	35715	35715	35717	35717
						22548	22580	22621	22653	22655	22656	35724	35736	35728	35734	35741	35755
						22614	22670	22699	22707	22753	22754	35804					
						22740	22779	22820	22849	22857	22864	35804	35811	35802	35809	35808	35814
						22867	22881	22919	22949	22951	22965	35816	35824	35825	35825	35829	35835
						22982	22987					35827	35838	35844	35850	35892	35893
						23006	23049	23055	23065	23195	23205	36049	36111	36127	36444	36445	36469
						23217	23266	23270	23279	23507	23509	36490	36500	36521	36531	36579	36595
						23510	23516	23526	23530	23540	23545	36599	36614	36655	36672	36753	36754
						23549	23582	23583	23584	23571	23585	36676	36705	36737	36830	36840	36886
						23587	23587	23570	23580	23597	23618	36890	36918	36969	36971	36986	
						23623	23643	23651	23664	23666	23737	37075	37078	37145	37145	37173	37177
						23677	23757	23796	23817	23895	23942	37234	37236	37276	37504	37541	37555
						23819	23850	23942	23949	23971	23981	37596	37609	37608	37624	37649	37653
						23985						37479	37497	37519	37554	37555	37602
						24010	24055	24060	24118	24128	24155	37611	37631	37662	37705	37755	37799
						24202	24202	24208	24230	24267	24273	37845	37807	37811	37825	37827	37850
						24293	24299	24311	24324	24335	24398	37840	37875	37880	37897	37927	37947
						24401	24455	24478	24490	24518	24562	37970	37987				
						24564	24575	24579	24606	24647	24713	38006	380				